



ACTUALIDAD

Mucho más que represión

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS CRIMINALES EN CHILE SE HAN BASADO MÁS EN LAS INTUICIONES Y LAS ENCUESTAS QUE EN LAS MEJORES PRÁCTICAS INTERNACIONALES AVALADAS POR LA EVIDENCIA. AHORA HAY UNA OPORTUNIDAD DE CORREGIRLO.

[Por José Francisco García, coordinador de Políticas Públicas, Libertad y Desarrollo]

Uno de los grandes desafíos de quienes estudiamos la seguridad pública en la última década ha sido intentar explicar la notable disminución en un 80% de la victimización de delitos graves en la ciudad de Nueva York entre 1990 y 2009, el que se ha convertido en uno de los casos más exitosos en materia de seguridad documentada por las ciencias sociales. ¿Se trató de un caso más bien biográfico de liderazgo políticamente incorrecto de un alcalde y su jefe de policía o fue un modelo de intervención estratégicamente planificado que tuvo los resultados esperados?

Un libro reciente del profesor de la Uni-

versidad de Berkeley Franklin E. Zimring, *The city that became safe*, parece entregar respuestas definitivas a un largo debate. Para Zimring, buena parte de la disminución en delincuencia de Nueva York se explica por una combinación de más policías, nuevas tácticas policiales y reformas administrativas en la gestión policial, bases del plan “Tolerancia Cero”, plan frecuentemente caricaturizado en nuestro país como represión policial pura y dura exenta de controles y aumentos de penas.

En efecto, el pilar de este plan fue una revolución en la gestión policial basado en el COMPSTAT (Comparative Statistics), he-

rramienta de control de gestión del trabajo propiamente investigativo y de análisis policial, centrado en la generación georreferenciada (al detalle, identificando cada manzana de una comuna) y periódica de información sobre el fenómeno delictual, mediante el cual es posible ir generando tácticas de prevención y persecución criminal efectivas, a la vez que generar un sistema de rendición de cuentas sobre la labor policial. Hay variadas visiones respecto a cómo enfrentar la delincuencia y cientos de programas para combatir el crimen, pero no hay consenso en la comunidad científica de por qué bajan los delitos en lugares y épocas específicos. Tolerancia Cero propuso un modelo y fue exitoso.

Ello contrasta notablemente con la forma en que hemos diseñado nuestras políticas públicas criminales en las últimas dos décadas: más que basarnos en las mejores prácticas internacionales avaladas por la evidencia, hemos preferido el camino de las puras intuiciones y las encuestas –deporte favorito en nuestro país–; más que dedicarnos a generar programas piloto, implementarlos y evaluarlos antes de expandirlos, Chile ha decidido implementar a gran escala programas que nacen condenados al fracaso y, lo que es peor, a no ser evaluados. Ejemplo de nuestra improvisación es que nuestro país cuenta con una Política Nacional de Seguridad Ciudadana sólo desde 2004; y recién desde 2006 los gobiernos han propuesto planes estratégicos (Estrategia Nacional de Bachelet y el Chile Seguro de Piñera).

Afortunadamente las cosas están cambiando. En Chile, desde este año existe un símil del COMPSTAT instalado en todas las prefecturas de la Región Metropolitana, que se llama STAD (Sistema Táctico de Análisis Delictual). Ahora bien, elemento clave es que este análisis policial no sólo mejore las tácticas policiales y se genere un banco de buenas prácticas sino que se genere coordinación efectiva y periódica (semanal) con la PDI, las fiscalías locales y los municipios sobre la base de esta información. Nada habremos aprendido del COMPSTAT si la información queda compartimentalizada en Carabineros.

Si algo hemos aprendido en los últimos años en política criminal en Chile, es a tener tolerancia cero con las intuiciones. ■

